

Monferrato, Ed. Piemme, 1987, 254 pp., 11 x 19,5.

La pequeña obra de Tagliabue, muy cuidada, es uno de los numerosos ensayos que pretenden hacer accesible al gran público el contenido de los Salmos. El Autor ofrece al público italiano una nueva traducción que, según dice Tagliabue en la *Presentación*, quiere ser no una traducción de los Salmos en poesía, sino una traducción de la poesía de los Salmos. La finalidad es doble: fomentar la piedad cristiana apoyada en los Salmos y permitir al lector saborear su poesía. El resultado que Tagliabue consigue es discontinuo: a veces, efectivamente, corresponde a las intenciones, otras veces, en cambio, queda por debajo. Algunas soluciones literarias, en este sentido, suscitan perplejidad: así, p. ej., «il blocco dei capi in congiura» (Ps 2, 2); «che smorrìchi, il Signore, certe labbra» (Ps 12, 4); «che peste sono 'i numi'» (Ps 16, 3); los «ircocervi» (Ps 29, 9); etc. Entendemos, de todos modos, que se trata de licencias justificadas por el fin piadoso. Está claro, sin embargo, que la de Tagliabue más que una traducción es una perífrasis poética.

Nos parece, por último, que las páginas iniciales dedicadas a clasificar los géneros literarios de los Salmos y a proponer el título y el esquema poético de cada uno de ellos son inútiles para la naturaleza y la finalidad del libro y se prestan a muchas matizaciones. En el fondo el libro de Tagliabue es un libro de poesía religiosa que no se presta al tratamiento de aspectos eruditos. Agradable el «laudario», lleno de sencillez e ingenuidad.

C. Basevi

Salvatore LEONARDA, *La Gioia nelle Lettere di S. Paolo*, Ed. Augustinus («Theologica», 1), Palermo 1988, 198 pp., 17 x 24.

El libro de Leonarda tiene una estructura clásica aunque se refiera a un tema relativamente novedoso: los textos de San Pablo sobre la alegría.

Leonarda hace un repaso sistemático del *Corpus paulinum*, en el cual echamos de menos, sin embargo, 2 Thes, Eph, Col, Philem y las Pastorales.

El Autor ha querido ponerse a salvo, de este modo, de posibles discusiones sobre la autenticidad, pero nos parece que ha sido excesivamente cauteloso. De todos modos, su cronología es clásica y su interpretación correcta.

El tema es interesante, pero el autor lo trata de modo un poco esquemático: abundan los análisis de textos mientras que la parte teológica y sintética es comparativamente breve. En general, el libro da la impresión de estar poco trabajado desde el punto de vista de la redacción.

Interesantes y útiles las conclusiones: la «gioia» cristiana (*Khra*) es en primer lugar el encuentro personal con el Señor resucitado. Como tal, la alegría incluye y eleva los dolores de la crucifixión y de la muerte. Es también el gozo que viene de la vida en el Espíritu y que se concreta en la inserción en la comunidad eclesial. Del encuentro «pascual» con Cristo y con el Espíritu la alegría se derrama luego en toda la vida cristiana hasta el cumplimiento escatológico. Así que la alegría es la manifestación antropológica sensible y evidente de la presencia de la justificación.

Un libro simpático que, a pesar de algunas limitaciones, confiere a los estudios paulinos un toque de serenidad y de lozanía, una verdadera alegría, que el lector vuelve a descubrir guiado por Leonarda.

C. Basevi